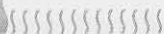


# DEL SEXO A LA SEXUALIDAD: APUNTES PARA UNA HISTORIA INCONCLUSA

MsC Giselle Guerra Guerra\*



Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad (SOCUMES)  
giguerra@infomed.sld.cu

\* Máster en Sociología y miembro de la SOCUMES y del Consejo Editorial de la revista *Sexología y Sociedad*.

**LO QUE ES SEXUAL, HA SIDO MODIFICADO A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS Y SE HA CONFIGURADO A TRAVÉS DE LA HISTORIA Y PARA CADA CULTURA EN PARTICULAR. SE INTEGRAN AL ANÁLISIS DE LA SEXUALIDAD LAS DIFERENTES PERSPECTIVAS DE-SARROLLADAS A TRAVÉS DE LA HISTORIA OCCIDENTAL Y SE DESTACA EL CONNOTADO CARÁCTER SOCIOCULTURAL DE LO QUE HOY ENTENDEMOS POR SEXUAL. SE REALIZA UN RECORRIDO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEFINICIÓN DE SEXUALIDAD DESDE DIFERENTES DISCIPLINAS TEÓRICAS Y ALGUNOS DE SUS RECONOCIDOS EXPONENTES. SE MENCIONAN APORTES DE AUTORES COMO FREUD, KINSEY, FOUCAULT, MASTERS, JOHNSON, BOURDIEU, WEEKS Y GUASH. PALABRAS CLAVES: SEXUALIDAD, PODER-HEGEMONÍA, CULTURA, SOCIEDAD, COMPLEJIDAD**

**FROM SEX TO SEXUALITY—NOTES FOR AN UNFINISHED STORY  
THE NOTION OF WHAT IS SEXUAL HAS BEEN MODIFIED IN TIME AND HAS BEEN CONSTRUED THROUGH HISTORY AND FOR EACH PARTICULAR CULTURE. THE PAPER INTEGRATES THE DIFFERENT PERSPECTIVES DEVELOPED THROUGH WESTERN HISTORY TO THE ANALYSIS OF SEXUALITY AND UNDERLINES THE CONNOTED SOCIOCULTURAL CHARACTER OF WHAT WE TODAY UNDERSTAND AS SEXUAL. THE AUTHOR ELABORATES ON THE CONSTRUING OF THE DEFINITION OF SEXUALITY STEMMING FROM DIFFERENT THEORETICAL DISCIPLINES AND ADDRESSES SOME OF THE ACKNOWLEDGED EXPONENTS. THE CONTRIBUTIONS OF AUTHORS SUCH AS FREUD, KINSEY, FOUCAULT, MASTERS, JOHNSON, BOURDIEU, WEEKS AND GUASH ARE MENTIONED.  
KEY WORDS: SEXUALITY, POWER-HEGEMONY, CULTURE, SOCIETY, COMPLEXITY**

Para comprender la sexualidad debemos, necesariamente, hacer un recorrido por sus múltiples y variadas definiciones. La idea de lo que es sexual, ha ido modificándose a través de los tiempos y configurándose para cada cultura en particular. Algunos estudios<sup>1</sup> se han referido al modo en que los pueblos organizan lo que es bello y sexual y lo que no lo es. Giddens (2001) afirma que las actitudes en Occidente sobre el comportamiento sexual se han ido conformando durante más de doscientos años con una influencia judeocristiana definitoria. Las revoluciones liberales y la industrialización generalizaron para Occidente los procesos de modernización, llevando, por consiguiente, la implantación de los valores liberales de igualdad y libertad, procesos que no han transcurrido ajenos al campo sexual.

A partir del siglo XIX, las premisas religiosas comienzan a ser remplazadas por las de orden médico, y lo que hoy nombramos como sexualidad aparece por primera vez en el discurso científico. En este sentido la primera aportación que se reconoce es la hecha por Freud (1856-1939)<sup>2</sup>

respecto de la sexualidad humana. Este neurólogo austriaco amplía el concepto de lo que hasta el momento se había entendido como «lo sexual» y propone pensar «la sexualidad» como la esencia de la actividad humana, distanciándose de las concepciones biomédicas. En sus numerosos textos sostuvo que era la libido, o energía sexual, la fuerza determinante contra cuyos deseos la psique establecía defensas. Dentro de este conflicto se reproducían las neurosis.

Según la teoría freudiana del inconsciente dinámico, la vida de la mente —sobre todo de las fantasías— revela una diversidad de deseos de los que el ser humano es heredero. Estos deseos perturban la aparente solidez de las distinciones de género, de identidad y de necesidad sexual. En esencia, reemplaza *el placer sexual, la libido, la energía sexual* como la finalidad del desarrollo de la psique y motor impulsor de la vida.

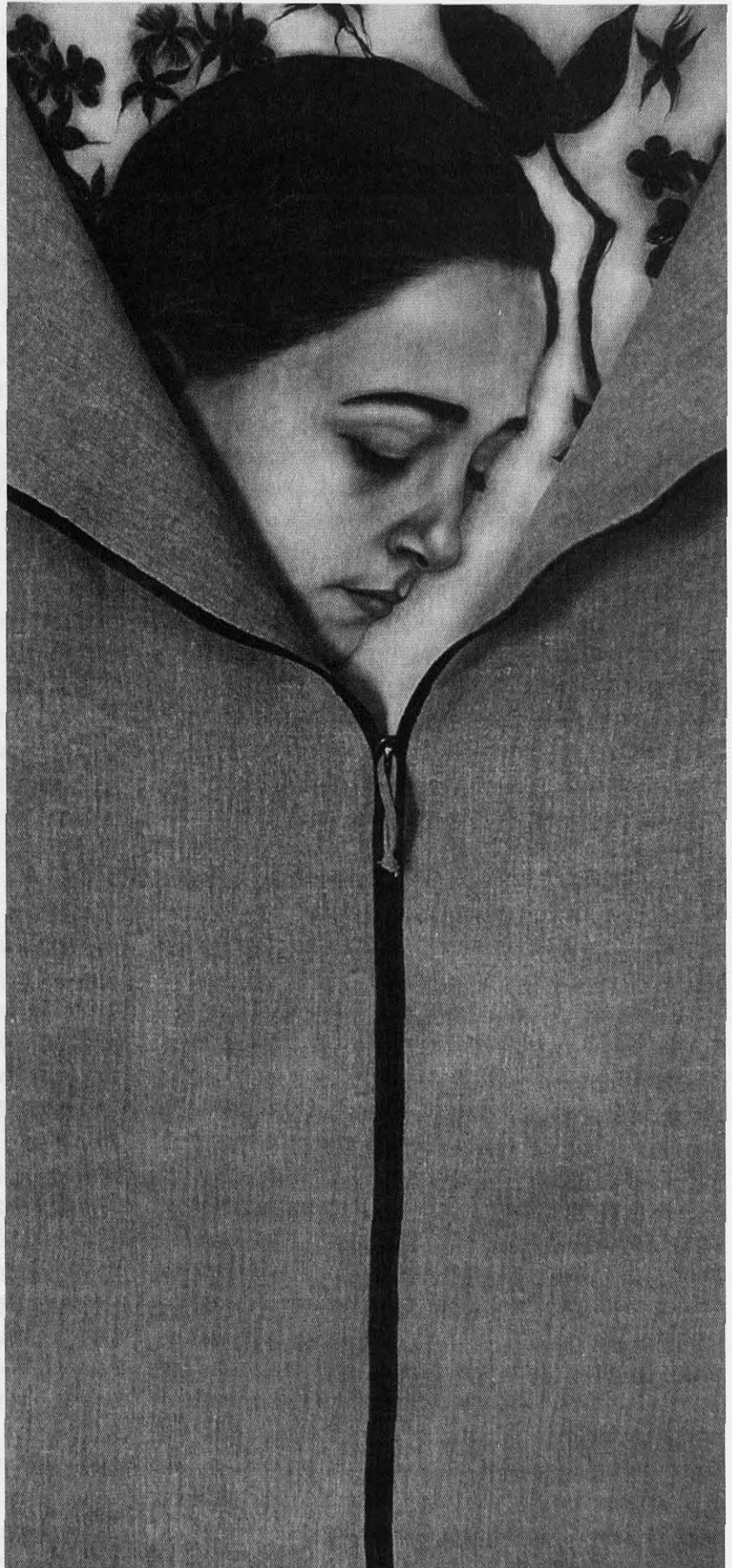
El desarrollo del psicoanálisis freudiano constituyó el primer intento de cuestionamiento de un orden sexual «natural» fundamentalmente reproductivo y de una respuesta sexual semejante a la del

reino animal. Propuso, además, una revisión de las distinciones rígidas entre hombres y mujeres y presentó la posibilidad del placer sexual como fin mismo y en cada género por igual. Puede considerarse a Freud como precursor de los estudios contemporáneos que intentan cuestionar el carácter fijo de la naturaleza humana y la rigidez de sus divisiones sexuales.

Para mediados del siglo, el entomólogo y psicólogo Alfred Kinsey (1894-1956) comenzó algunos estudios sobre la conducta sexual real en la sociedad norteamericana, durante los cuales logró recopilar un total de dieciocho mil historias de vida sexual. El resultado del análisis sorprendió al mundo, pues planteaba con datos estadísticos<sup>3</sup> una incongruencia altísima entre los valores y normas públicas y las prácticas sexuales privadas.

El Informe Kinsey<sup>4</sup> enfrentó la condena de numerosas organizaciones, básicamente religiosas, y fue tachado de inmoral, aunque en espacios menos formales se considera que legitimó las ideas de liberalización sexual que había comenzado en los jóvenes, de cierta forma, desde la década de los veinte, y que se hicieron más conocidas en la década de los sesenta a través de algunos movimientos sociales. Además, reveló una escala de siete grados que identifica gran variedad y posibilidades de comportamientos sexuales. Abarca desde la absoluta heterosexualidad hasta la homosexualidad completa, pasando por varios grados de bisexualidad.

Estos trabajos marcan una ruptura epistemológica, a partir de la cual se admite pensar la sexualidad más ligada a una construcción cultural. Se rompe entonces con la concepción «naturista» en relación con la sexualidad, ya que es una representación



12  
SSSSSS

151051...  
151051...  
151051...

subjetiva que se construye de modo singular en un entramado familiar y social, deseante en épocas muy tempranas para el sujeto, según Freud, y que no está exenta de las representaciones sociales que nos indican en cada época histórica qué es ser hombre o ser mujer, así como los modos de «gozar» que cada época construye, según Kinsey.

Pertenciente a dos generaciones posteriores a Freud, Foucault (1926-1984) se encuentra con una encrucijada semejante de hipótesis y teorías por defender. En esta ocasión, un análisis minucioso de la historia, desde la filosofía, es la herramienta para desentrañar los caminos ocultos de las normas y costumbres, las prescripciones y proscripciones en los discursos acerca de la sexualidad.

Los aportes de Foucault van más allá de los individuos y las grupalidades. Sus análisis abarcan en el sentido macroestructural desde sexualidad inscrita hasta el «sistema del poder».<sup>5</sup> En su obra, específicamente en los tres tomos publicados de *Historia de la sexualidad*, llega fundamentalmente a una conclusión esencial sobre el sentido que ha tenido la sexualidad en distintas sociedades en los dos últimos siglos: la sexualidad funciona como mecanismo de poder y responde al sistema hegemónico.

Al decir de Foucault (2003:10), la sexualidad se inscribe en un sistema lógico-semántico propio de un dispositivo de poder mayor que incita a los ciudadanos a «reconocerse como sujetos de una sexualidad». En este sentido, las designaciones *sexualidad* e *identidad sexual* son sinónimas e igualmente sospechosas.

A sus ojos, precisamente el «dispositivo de la sexualidad» —es decir, todos aquellos saberes, reglas, modelos, mitos, prejuicios, normas y predicados lógico-gramaticales— inventa «el sexo» como unidad ideal y ficticia, como índice de nuestra verdad interior más profunda. El poder no se superpone después, pues ya está allí desde el principio, constitutivo, pero remoto a la constitución, organizando el dispositivo mediante el poder-saber que se despliega en relación con los cuerpos. Ocupar una posición fuera de las relaciones familiares, sexuales e interpersonales, es, en rigor, inconcebible. El resultado necesario de esta lógica según la cual el poder no tiene exterior, es negarle interioridad al mismo.

Esta perspectiva aporta al discurso acerca de la sexualidad una arista macroestructural apenas reconocida hasta el momento, la cual también deja sin puerta de salida a tal situación, pues entonces los modelos de sexualidad tradicional estarían inscritos en el propio desarrollo de las sociedades modernas y las relaciones de poder constitutivas. Foucault señala, respecto al término *sexualidad*, algo más que un cambio de vocabulario, que no significa el surgimiento súbito de aquello con lo que se relaciona. El uso de la palabra se ha establecido también en relación con otros fenómenos: el desarrollo de campos de conocimiento diversos que cubren tanto los mecanismos biológicos de la reproducción como las variantes individuales o sociales del comportamiento; el establecimiento de un conjunto de reglas y normas, en parte tradicionales, en parte nuevas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas y médicas; y cambios en la manera en que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, sus deberes, sus placeres, sus sentimientos y sensaciones, sus sueños.

El término se refiere tanto a un acto como a una categoría de persona, tanto a una práctica como a un género. Sexualidad es el sustantivo abstracto que se refiere a la calidad de ser «sexual» en nuestra cultura.

Otros autores de referencia obligada en la disciplina sexológica son Masters (1915-2001) y Johnson,<sup>6</sup> ginecoobstetra y psicóloga, respectivamente. Estos reconocen la sexualidad como una categoría pluridimensional que incluye la perspectiva biológica, psicosocial, conductual, clínica y cultural. *La respuesta sexual humana*, publicado por estos autores en 1966, es considerado el primer estudio serio y científico de la anatomía y la fisiología de la actividad sexual humana. A pesar de redactarse de forma científica y con un vocabulario muy específico, muy pronto se consideró un *bestseller* en muchos países, aunque en algunos se prohibió.<sup>7</sup>

«Al hablar de sexualidad nos referimos a una dimensión de la personalidad y no, exclusivamente, a la aptitud del individuo para generar respuesta erótica.» A pesar de incluir en su perspectiva las múltiples extensiones del concepto, para ellos «la sexualidad viene decantada por una perspectiva sumamente individualizada» (Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

Estos autores describen y utilizan en sus textos una perspectiva de la sexualidad como unidad de lo biopsicológico con lo sociocultural, pero en última instancia el acento refuerza una perspectiva biomédica fundamentalista. Aclaran los aspectos sobre la lubricación vaginal y los cambios que experimenta la vagina y el útero en la pubertad; demuestran la existencia de orgasmos múltiples en mujeres; estudian el envejecimiento y su influencia sobre la sensibilidad sexual de varones y mujeres; y constatan que también hay actividad sexual en la vejez, entre otros asuntos. Masters y Johnson cuantificaron la dinámica de la sincronización de las contracciones orgásmicas en los dos sexos, las variaciones en la presión arterial y el ritmo cardíaco, y recogieron gran cantidad de diferencias y semejanzas entre los patrones sexuales de hombres y de mujeres.

Me parece relevante que en su texto señalaran, además, la escasez de lenguaje o las limitaciones léxicas para abordar los asuntos referentes al sexo y la sexualidad. Al decir de Françoise Heritier (1997), la diferencia entre los sexos está en la base del pensamiento, tanto el «tradicional como el científico».

Un aporte interesante al estudio de las sexualidades hace el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002). Considero toda su obra como una referencia importante al estudio de la sociología de la sexualidad, pues pone de manifiesto el procedimiento y las herramientas conceptuales necesarias para entender el complejo universo de lo social. Nos referiremos básicamente a la obra *La dominación masculina*, en la que se hacen explícitas referencias a la temática de la sexualidad en su constitución y valor social.

Para este autor, la sexualidad es un invento histórico que se ha formado progresivamente a medida que se realizaba el proceso de diferenciación de los diferentes campos y sus lógicas específicas (Bourdieu, 2000: 128). Se trata de una disposición asimilada, revestida con todos los signos de lo «natural» funcional para el poder, transformadora de la historia en «naturaleza» y de la arbitrariedad cultural en «natural».

Bourdieu sostiene que la heterosexualidad se ha construido y constituido socialmente en patrón universal de cualquier práctica sexual «normal», es decir, desgajada de la ignominia de lo «contra

natura». Es la dominación del «principio masculino» sobre el «principio femenino» y, por tanto, del hombre heterosexual —*jes decir, el hombre!*— sobre el hombre homosexual, al que no se le considera hombre, en la medida en que la homosexualidad está situada, en el inconsciente de nuestras sociedades, en el lado de lo «femenino». El hombre homosexual es alguien que renuncia a su virilidad y, por consiguiente, a su posición privilegiada en el poder. La homosexualidad entre hombres implica el deseo por un hombre y, por ende, una psicología necesariamente femenina que lleva consigo un rol pasivo, es decir, degradante.

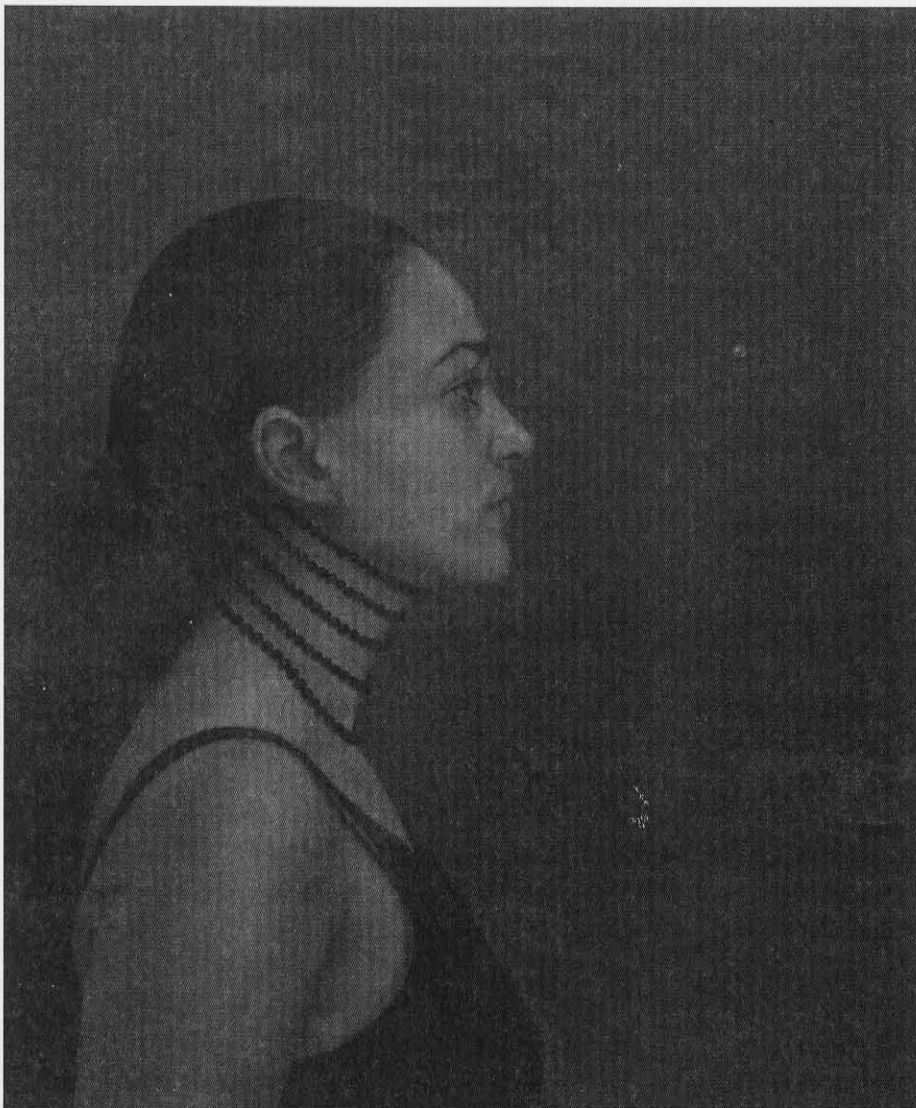
En su análisis Bourdieu reincorpora de forma definitoria la relación existente entre sexualidad, poder y hegemonía como sustento de las nociones tradicionales, naturalizadas por la cultura. Sin embargo, a esta relación desigual entre los géneros y las sexualidades plantea una alternativa de subversión simbólica a través de un trabajo de construcción simbólica de nuevas categorías de percepción y apreciación, con el fin de destruir el principio de división.

En este sentido, concluye su trabajo:

Solo una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas —tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres— y las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce no solo el orden masculino, sino también todo el orden social (comenzando por el Estado, estructurado alrededor de la oposición entre su «mano derecha», masculina, y su «mano izquierda», femenina, y la Escuela, responsable de la reproducción efectiva de todos los principios de visión y de división fundamentales, y organizada a su vez alrededor de oposiciones homólogas), podrá, sin duda a largo plazo, y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina (Bourdieu, 2000).

En tal sentido este autor deja abierta la posibilidad, aunque a muy largo plazo, de revertir

15  
SSSSSSSS



el orden normativo, históricamente constituido e institucionalizado heterosexista, por un orden humanista que promueva una relación no subordinada entre los géneros y no excluyentes de las sexualidades.

En años más recientes, desde la Universidad de Londres, Jeffrey Weeks<sup>8</sup> contornea los límites y la complejidad de este concepto desde una sociología de la sexualidad. Para Weeks (1998: 30), «la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten».

A mi juicio, este autor integra al análisis de la sexualidad las diferentes perspectivas desarrolladas a través de la historia occidental y destaca el connotado

carácter sociocultural de lo que hoy entendemos por sexual. Denota también los grandes procesos sociales que han marcado un cambio, tanto en la perspectiva tradicional de entender la sexualidad como en la científica. La revolución homosexual, el feminismo y la epidemia de sida han marcado los puntos de viraje en torno a la temática. Lo que entendemos por sexualidad, es el resultado de múltiples influencias e intervenciones sociales; por ende, no existe fuera de la historia, ya que es un producto histórico.

El autor señala que la sexualidad se configura mediante la unión de dos ejes esenciales de preocupación íntimamente relacionados, porque en el centro de ambos se hallan el cuerpo y sus potencialidades. Estos son:

- nuestra subjetividad: quiénes y qué somos;
- la sociedad, el crecimiento, el bienestar, la salud y la prosperidad futuras de la población en su conjunto.

Por tanto, no se concibe que la sexualidad pueda estar al margen de toda política educativa, social, sanitaria y financiera que tenga al ser humano como objetivo y fin de ella.

De manera que la historia en las sociedades occidentales ha configurado modelos de sexualidad para las mujeres y otros muy distintos para los hombres.

La sexualidad no solo refleja las relaciones de poder entre mujeres y hombres, sino que es esencial para construir las y mantenerlas. Los esquemas de sexualidad femenina son ineludiblemente un producto del poder histórico arraigado en los hombres para definir y categorizar lo que es necesario y deseable (Weeks, 1993: 61).

La sexualidad masculina queda en un orden de superioridad: a través de esta miramos y entendemos el entorno. Aun cuando no la miremos como tal, estamos mirando el mundo desde su

19  
SSSSSSSS

marco de referencia. Sería contradictorio definir estas categorías como monolíticas, pues han cambiado en el decursar de la historia, asociadas también a los procesos culturales. De todas maneras, estos procesos también han dado forma a lo que aún hoy podemos reconocer como *sexualidad masculina* y *sexualidad femenina*.

Las concepciones que podemos reconocer como identitarias de una sexualidad femenina o masculina, tienen siempre origen y causa en la historia. Aunque reconozcamos que en la actualidad estas sufren modificaciones tanto por el desarrollo y la influencia de las teorías feministas como por la llamada crisis de las masculinidades, a continuación hacemos una compilación de lo que algunos teóricos describen como modelos sociales de sexualidad femenina y masculina.

*Sexualidad masculina*: «se le asocia el mito de insaciabilidad de las necesidades sexuales», «esquema privilegiado que justifica el abuso, la promiscuidad», «puede permitirse ser fantasioso en relación con lo erótico»;<sup>9</sup> «violenta, agresiva, centrada en los genitales, y carente de emocionalidad», «genital, objetual, promiscuidad y ausencia de compromiso emocional».<sup>10</sup>

*Sexualidad femenina*: «se asocia a la imagen de guardiana de la pureza moral», «matrimonio», «ha sido delimitada por la dependencia económica y social», «Freud se la representó como un problema, un enigma oscuro», «se despierta mediante la habilidad del pretendiente, del hombre», «estrechamente asociada a la reproducción como instinto», «se puede hablar a la vez en términos de cariñosa, doméstica, *femme fatale*, sensual y seductora»;<sup>11</sup> «tierna, sexualmente difusa y orientada hacia los sentimientos», «confiadas más en el amor, la sensualidad, el humor, la ternura, el compromiso».

Sin embargo, Weeks nos dice que no hay un modelo de sexualidad único, sino que hay muchas sexualidades, pues están entrelazadas en

la enmarañada red de contradicciones y antagonismos sociales que conforman el mundo moderno: hay sexualidades de raza, otras ancladas en las identidades de género, sexualidades de clase y sexualidades de lucha y elección, pues «la invención de la sexualidad no fue un acontecimiento único, ahora perdido en el pasado remoto. Es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros, y del que somos actores, objetos del cambio y sujetos de esos cambios» (Weeks, 1993: 39).

En definitiva, la concepción más elaborada y que se adecua a la perspectiva que hemos desarrollado al realizar este estudio, es la de Guash (2003), que define la sexualidad como una estrategia social que busca regular los conflictos que produce el deseo erótico.

Entonces, a partir de este concepto, la heterosexualidad es una forma de gestión social del deseo erótico que nace de la Revolución Industrial, se redefine con la revolución sexual de la década de los sesenta del siglo XX, y ahora está en crisis o, lo que es lo mismo, en pleno proceso de cambio y transformación.

Esta noción nos parece mucho más abarcadora, mucho más sociológica, pues da cuenta de cómo se construye institucionalmente la «normalidad», análoga a la heterosexualidad. Así, más que el temor a lo homosexual, a lo raro, a lo ambiguo, lo predominante es la obsesión social de normalizar y contener tales expresiones, distanciarlas y confinarlas a la otredad, al ostracismo.

Probablemente en esta combinación de saberes e historia sociocultural, y sobre un sustrato anatómico y biológico que da cuenta de los límites y las posibilidades de desarrollo, se constituyó en las sociedades occidentales la heterosexualidad como base de una sexualidad normal, reforzada y reproducida socialmente sobre la idea del matrimonio y la familia.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Algunos estudios antropológicos se refieren a las diferencias sexuales entre culturas; pueden encontrarse en autores como Malinowski, M. Mead, Clellan Ford y Frank Beach. Ciddens menciona algunos de estos trabajos.

<sup>2</sup> Sigmund Freud nace en Freiberg (Austria), de una familia judía de la clase media, y muere en Londres. Neurólogo, se le reconoce como padre del psicoanálisis, disciplina que ocupa aún el primer lugar después de la medicina en el estudio y tratamiento de la sexualidad. Sus

obras más reconocidas fueron *Estudios sobre la histeria* (1895), *La interpretación de los sueños* (1900), *La psicopatología de la vida cotidiana* (1904), *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1905), *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905), *Tótem y tabú* (1912-1913), *Lecciones introductorias al psicoanálisis* (1922), *Más allá del principio del placer* (1922), *Nuevas lecciones de psicoanálisis* (1933), *Inhibición, síntoma y angustia* (1936) y *Moisés y la religión monoteísta* (1937-1939).

- <sup>3</sup> Para el período histórico al que se refieren los estudios de Kinsey, las ciencias eran esencialmente positivistas y cuantitativista.
- <sup>4</sup> El autor presentó en 1948 su primer informe, en el que describía el comportamiento sexual del hombre; en 1953 presentó el comportamiento sexual de la mujer. Ambos se referían a porcentajes altísimos de comportamientos sexuales desviados de la norma y que en ese momento podían ser hasta legalmente sancionados.
- <sup>5</sup> Como no es objetivo de este acápite introducirse específicamente en el discurso foucaultiano sobre el poder, esbozamos únicamente las ideas que nos parecen pertinentes y aclaratorias para el desarrollo del concepto de sexualidad en general.
- <sup>6</sup> Destacados científicos del área de la terapéutica sexual que provienen de la ciencia médica y han marcado pautas en la descripción y el estudio de la respuesta sexual humana. El texto de ambos *La sexualidad humana* es libro de consulta para los profesionales que se dedican a la consejería y las terapias sexuales.
- <sup>7</sup> Louÿs es el autor de un ensayo que recuerda que «estudiaba cuarto [año] de Medicina y tenía muy claro que quería dedicarme a la Psiquiatría y a la Sexología. Lo adquirí en la librería ESPAXS, situada

delante del Hospital Clínico de Barcelona. Pregunté por los libros y me dijeron que los tenían en la trastienda, pues su exposición y venta estaban prohibidas. El franquismo, ya se sabe. Me vendieron los cuatro tomos, dos dedicados a la conducta sexual del hombre, y dos a la conducta sexual de la mujer». En [www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/hablemosdesexo/doc/articulos/kinsey.htm](http://www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/hablemosdesexo/doc/articulos/kinsey.htm)

- <sup>8</sup> Jeffrey Weeks (1945) es profesor de Sociología en la School of Education, Politics and Social Science de la South Bank University, de Londres. Entre sus libros sobre la historia y la organización social de la sexualidad, se destacan *Sex, Politics and Society* (1981), *Sexuality and Its Discontents* (1985), *Against Nature* (1991) e *Invented Moralities* (1995).
- <sup>9</sup> Estas ideas han sido recogidas y citadas textualmente de distintas páginas del texto *Sexualidades* (1998) de J. Weeks.
- <sup>10</sup> Estas ideas han sido recogidas y citadas textualmente de distintas páginas del texto *La construcción sexual de la realidad* (1993) de Raquel Osborne.
- <sup>11</sup> Weeks se refiere en su libro *Sexualidades* (1998: 26) a los estudios realizados por Malinowski y Margaret Mead.

## ===== BIBLIOGRAFÍA =====

- ACEBO, E. DEL y R. BRIE (2001). *Diccionario de sociología*. Editorial Claridad, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ-GAYOU, J. (1997). *Homosexualidad: derrumbe de mitos y falacias*. Editorial Ducer, México D.F.
- BERGER, P. y P. LUCKMANN (1974). *La construcción social de la realidad*. 2a. ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- CAREAGA, G. (2003). «Aproximaciones para el estudio de la diversidad sexual». *Sexología y Sociedad*, La Habana, no. 22, septiembre.
- DIAMOND, M. (2003). «Componentes básicos de la sexualidad humana». *Sexología y Sociedad*, La Habana, no. 23, diciembre.
- DUPRAC, A. (2003). «Las metas de la sexología: unificando teorías». Trabajo presentado en el XVI Congreso Mundial de Sexología, La Habana.
- Enciclopedia de la sexualidad* (1997). Océano Grupo Editorial, Madrid.
- FOUCAULT, M. (1991). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. 29a. ed. Siglo XXI editores, México D.F.
- (2001). *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*. 12a. ed. Siglo XXI editores, México D.F.
- (2003). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. 15a. ed. Siglo XXI editores, México D.F.
- FREUD, S. (1995). *Obras completas. Edición hipertextual multimedia*. Biblioteca L. Ediciones Nueva Helade.
- GIDDENS, A. (1973). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial, Madrid.
- (2001). *Sociología*. 3a. reimpr. Alianza Editorial, Madrid.
- GONZÁLEZ, A. y B. CASTELLANOS (2003). *Sexualidades y géneros: alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- GUASH, O. (1993). «Para una sociología de la sexualidad». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 64.
- GUASH, O. y O. VIÑALES (eds.) (2003). *Sexualidades: diversidad y control social*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- GUASH, O. y R. OSBORNE (comps.) (2003). *Sociología de la sexualidad*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- HERITIER, F. (1997). *Masculin/féminin: La pensée de la différence*. Éditions Odile Jacob, Paris.
- LAMAS, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- LOUÏS, P. En [www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/hablemosdesexo/doc/articulos/kinsey.htm](http://www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/hablemosdesexo/doc/articulos/kinsey.htm) (consultado: 22 de febrero de 2011).
- MASTER, W., V. JOHNSON y R. KOLODNY (1987). *La sexualidad humana*. Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- NÚÑEZ, E. (2003). «La transexualidad en el sistema de géneros contemporáneo: del problema de género a la solución del mercado». En Raquel Osborne y Oscar Guash (comps.): *Sociología de la sexualidad*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- NÚÑEZ, G. (2000). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. UNAM, México.
- OSBORNE, R. (2002). *La construcción sexual de la realidad*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- RITZER, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. 3a. ed. McGraw Hill, Madrid.
- (2003) *Teoría sociológica clásica*. 3a. ed. McGraw Hill, Madrid.
- ROJAS OSORIO, C. (1995). Foucault y el pensamiento contemporáneo. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- SAAVEDRA, C. (s/a). «El Informe Kinsey». Colegio Universitario Cardenal Cisneros. En [www.1010libros.com/tag/alfred-kinsey/](http://www.1010libros.com/tag/alfred-kinsey/); <http://www.indiana.edu/~kinsey/> (consultado: 22 de febrero de 2011).
- SNOEK, J. (1991). *Ensayo de ética sexual*. Ediciones Paulinas, (Colombia).
- VIOLA, F. (1999). «Estudiar el sexo y/o estudiar la sexualidad. La "sexología": la búsqueda de una identidad». Trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual, México D.F.
- (2000). «Educación sexual, la paradoja de una necesidad postergada». Trabajo inédito enviado al Certamen Internacional de Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- WALLERSTEIN, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores, México D.F.
- WEEKS, J. (1993). *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa ediciones, Madrid.
- (1998). *Sexualidades*. Paidós, Buenos Aires.

FECHA DE RECEPCIÓN DE ORIGINAL: 4 de abril de 2011

FECHA DE APROBACIÓN PARA SU PUBLICACIÓN: 10 de julio de 2011